



NÁUFRAGO (Robert Zemeckis, EEUU 2000)

Chuck Noland, un ejecutivo de la empresa multinacional de mensajería FedEx, se ve apartado de su cómoda vida y de su prometida a causa de un accidente de avión que lo deja aislado de la civilización en una remota isla tropical en medio del océano. Tras cuatro años de lucha por la supervivencia, completamente solo en la isla, Chuck aprende todas las técnicas de subsistencia mientras sufre la tortura de la soledad. La solución: arriesgar la vida adentrándose mar adentro.

¿ARRIESGAR PARA SOBREVIVIR?

La situación de Chuck Noland en la película "Naufrago" es realmente desesperada. Lleva años luchando por su supervivencia y ni siquiera tiene, a excepción de su fiel y peculiar "Wilson", a nadie con quien compartir su desgracia.

Su situación es tan crítica que llega a plantearse terminar de una forma rápida colgando del extremo de una cuerda. Sin embargo, finalmente decide que la mejor solución es luchar obstinadamente por regresar a su mundo, en ese momento tan lejos de él como jamás habría pensado que podía llegar a estar.

¿Qué hace nuestro personaje en su excepcional situación? Pues, ante todo, toma la determinación de salir de ella a cualquier precio. Para ello no enciende una hoguera y se queda esperando a ver si la casualidad cruza algún barco en su camino, sino que una vez definido su objetivo, traza una estrategia y piensa un plan.

En primer lugar, analiza todos los factores que inciden en la estrategia: recursos necesarios, vientos favorables, etc. Y, a continuación, desarrolla -con mucha disciplina y obstinación- el plan establecido.

Veamos qué hacemos nosotros mismos ante una situación complicada en nuestras empresas -entiéndase este término en su acepción más amplia: *Empresa* como "Cosa que se emprende o acción en la que hay trabajo o dificultad"-.

La situación -la realidad- en la que nos hallamos es la que es. A veces desesperada, a veces no tanto, pero casi nunca la que deseáramos. Está claro que, si nos sentamos a esperar a que llegue el barco y nos rescate, a esta altura de la peli nuestras posibilidades son pocas o nulas, los tiempos en que los barcos pasaban a todas horas y por todas partes ya no existen.

Así que hoy hay que arriesgar. No sirve más de lo mismo, no sirve hacer las cosas como siempre las habíamos hecho. Debemos esforzarnos por cambiar el rumbo de los acontecimientos cercanos.

Debemos ser imaginativos y pragmáticos a la vez, valorar todos los pros y los contras de nuestra situación y, una vez tengamos claro nuestro objetivo, debemos definir la estrategia y un plan de acción detallado, minucioso. Recordemos a nuestro naufrago: tantos metros de cuerda, eso me llevará tantos meses... Sí, debemos ser realistas hasta la exasperación. Tenemos los recursos que tenemos y no podemos aspirar a mucho más.

Y llega la parte más complicada: llevar a cabo el plan ideado. Para ello precisamos una gran disciplina, rigor. Debemos comprobar a menudo que nuestro rumbo es el correcto y enderezarlo si es necesario. No podemos perder de vista el objetivo que queremos alcanzar y que debe llevarnos a una situación mejor de la que estamos.

Si hemos analizado bien la situación, hemos definido el objetivo y la estrategia correctos y somos rigurosos en la ejecución del plan de acción, apostamos doble contra sencillo a que alcanzaremos el éxito.

Y, si cada uno de nosotros actuamos así, quién sabe si el horizonte será mucho más despejado para todos.